

condenó en 1837, so pretexto de que «los libros elementales puestos en manos de los alumnos de esas escuelas no estaban redactados con un espíritu verdaderamente religioso»; pero semejante anatema fué levantado por Pío IX (1).

Aporti escribió en 1833 un *Manual* (en el que expuso los principios de su método) destinado á servir de guía á los maestros de la primera infancia (2), y en 1837 un *Silabario* para la misma. No contento con todo esto, Aporti, siempre activo y siempre entusiasmado por su obra, empleaba los ratos que le dejaban libres sus demás ocupaciones en visitar los diversos asilos, difundiendo en ellos la luz de su experiencia y asegurándoles su prosperidad por sus consejos y estímulos. Por último, invitado por el Gobierno, Aporti abrió en Turín, en la casa misma de la Universidad, un curso destinado á infundir en los maestros la idea y el sentimiento de sus deberes, á ilustrarles respecto de la manera de cumplirlos bien, y á dar, mediante ello, un nuevo y vigoroso impulso á la educación popular; curso que fué asiduamente seguido, no sólo por los maestros que acudieron de todas partes, sino además por numerosos profesores de las escuelas secundarias, ávidos de oír la palabra sencilla y penetrante del gran reformador de la enseñanza italiana.

«El método adoptado en la escuela de Aporti, dice un bibliógrafo de este pedagogo, era ya el que una larga experiencia ha hecho que impere hoy en todas partes: desarrollo del cuerpo gracias á un régimen sano y reglado, á recreos mayores que las horas de trabajo, á ejercicios gimnásticos apropiados á la edad de los niños; formación del corazón por buenos ejemplos y sabios preceptos, tanto más eficaces cuanto que eran dados á los niños en todas las ocasiones y sin decirselo; cultura del espíritu por una enseñanza maternal y razonada, en relación con las capacidades intelectuales de los alumnos y que con frecuencia revestía la forma de un juego más que de una lección; en una palabra, salvo que la *lección de cosas*, menos desenvuelta que en nuestros días, se reducía á meras nomenclaturas y á clasificaciones de objetos, el método que Aporti inauguraba en 1827, cuando las *Infant schools* sólo tenían algunos años de existencia y apenas eran conocidas en Francia las Salas de Asilo, no era otro que el método actual de estos establecimientos.»

del Educador, publicó varias obras didácticas, tales como estas: *De la influencia de las mujeres en la dirección de las escuelas de la infancia* (1835), y *De la educación* (1840).

El Conde Pedro Guicciardini, que tomó á su cargo la empresa aconsejada por Lambruschini, de implantar en Florencia las Salas de Asilo.

Eurico Mayer, que perteneció al grupo de educadores toscanos que de 1830 á 1848 trabajaron por la creación de escuelas populares. Visitó los principales establecimientos escolares de Suiza y Alemania (cuya relación publicó en un volumen titulado *Frammenti di un viaggio pedagogico*), é introdujo en Liorna el sistema mutuo. Con la colaboración de Matilde Calandrini fundó en esta población las primeras Salas de Asilo.

(1) Se acusó á Aporti, como se hizo con Fröbel, de sembrar en los Asilos, y por ellos en las escuelas, el espíritu de irreligiosidad y de rebeldía, por lo que algunos Asilos peregraron; pero Aporti hizo poco caso de ello. Firme en su conciencia y convencido cada vez más de la bondad de su obra, la prosiguió sin desmayos, ayudado de sus colaboradores, que luego fueron sus sucesores, y hoy día más de 3.000 Asilos educan y alimentan en Italia á más de 150.000 párvulos, dando celebridad cada vez mayor al nombre del fundador.

(2) Del *Manuale per le scuole infantile*, de Aporti, se hicieron muchas ediciones. Más tarde publicó otro *Manual* el Conde Buoncompagni (que con el Conde Pinelli fundó las Salas de Asilo de Turín), que corrigió y aumentó el de Aporti.

Si se quiere comprobar este aserto y penetrar más en el fondo de la obra acometida por Aporti, véase lo que acerca de las escuelas que nos ocupan se dice en una Memoria que sobre ellas se publicó en 1835-36:

«Un trabajo fácil, una enseñanza proporcionada á su débil inteligencia y algunas horas de recreo, nunca dejan en la ociosidad á los pequeños escolares. Se les interesa en las obras que ejecutan haciéndoles sentir su utilidad; se les hace hablar constantemente; se les ejercita en pequeñas operaciones aritméticas; se les dan algunas nociones de los tres reinos de la naturaleza, hablándoles del hombre y de los animales más conocidos, de los árboles y de algunas plantas, de los metales y de las piedras, etc. En fin, se les entretiene con los oficios más ordinarios y con los principales útiles que en ellos se emplean. Se les forma el juicio acostumbrándoles á responder á las preguntas que se les dirigen y satisfaciendo las que ellos hacen por sí mismos. Estos pormenores no impiden ocuparse al mismo tiempo y principalmente de la educación moral de esos niños; cuidados asiduos tienden á dirigirlos hacia el bien, á cultivar sus buenas inclinaciones y á reprimir las malas.»

Se ha objetado á las escuelas fundadas por Aporti y sus discípulos el aproximarse demasiado á la escuela primaria propiamente dicha, lo que era natural que sucediese, dado que Aporti aspiraba á hacer de sus Asilos clases preparatorias de la primera enseñanza: ya hemos visto que este pensamiento racional era la aspiración de los primitivos iniciadores de las escuelas de párvulos. Lo que desde luego cabe afirmar es que Aporti presintió el Jardín de la infancia; no hay para convencerse de ello más que fijarse en los ejercicios de sus escuelas y en el carácter de juego que tenían.

Así se explica satisfactoriamente que prendiese tan pronto la idea fröbeliana en Italia. El primer Jardín de niños se abrió en Venecia en 1869, á la que siguieron Florencia, Milán y otras poblaciones (1). Actualmente cuenta Italia con un número bastante considerable de Jardines de la infancia, sobre todo en las provincias del Norte, debidos en su mayor parte á la Asociación fundada para la propagación del método de Fröbel. Recuérdese á este propósito que, como queda consignado en la *Introducción* de este MANUAL, en el Congreso de Filósofos, celebrado en Praga en 1869, el catedrático Pick, de Venecia, declaró que si los alemanes no se apresuraban, quedarían muy atrás de los italianos en lo concerniente al establecimiento y difusión de los Jardines de la infancia.

V

El mismo año en que el Patronato presidido por Mme. de Pastoret abrió su primera Sala de Asilo (1826), se fundaron los primeros establecimientos de esta clase en Suiza y Bélgica.

En SUIZA, país donde tanto y tan bueno se ha hecho siempre en materias de educación popular, y del que tantas orientaciones ha recibido la Pe-

(1) El Jardín de niños de Venecia se fundó por Mme. Vida Levi; merced á la baronesa de Marenholtz, la entusiasta propagandista del sistema educativo de Fröbel, se abrieron los de Florencia, y M. Vincenzo De Castro se constituyó en Milán en el apóstol de la doctrina fröbeliana.

dagogía práctica, no podía pasar inadvertida la nueva institución. La primera escuela de párvulos que se creó en dicho año lo fué en Ginebra. Acerca del fin á que respondía y del carácter que tuvo he aquí lo que dicen sus fundadores (1):

«Sustraer los niños de tres á seis años á los males físicos y morales, es decir, á los peligros de accidentes y á los malos ejemplos á que les expone el abandono en que casi forzosamente les dejan sus padres, á quienes un trabajo constante y casi necesario aleja de sus hogares; llevar á esos niños á vivir reunidos en un estado de libertad reglada por una vigilancia inteligente y maternal; dirigir los primeros desenvolvimientos de su inteligencia; inspirar á esos infantiles corazones sentimientos religiosos; darles ideas precisas y exactas de las cosas: tal es el fin que nos proponemos con esta institución», fin que se alcanzó, según el testimonio de documentos oficiales, á lo que se debe, sin duda, que se crearan otros establecimientos de la misma índole. Refiriéndose á los fundados en Lausanne, se dice en la Memoria citada:

«En esas escuelas se ha introducido el trabajo manual, porque es bueno acostumbrar desde un principio á los niños, como á las niñas, á hacer uso de sus dedos; el deshilachado y el punto de calceta son sus primeras ocupaciones. La instrucción general se da á los niños bajo todas las formas accesibles á sus débiles inteligencias, y frecuentemente referida á la enseñanza religiosa, sacada sólo de la Historia Sagrada; los escolares adquieren, además, nociones muy elementales de Historia Natural, de Geografía, de Cálculo y aun de Geometría; pero de lo que ante todo se trata es de formarles el corazón, sembrar la *buena semilla* en ese terreno virgen todavía, y se comprende cuán fácil es cautivar su atención por las narraciones en que la Biblia abunda.»

A poco que se medite sobre los dos pasajes transcritos, se echa de ver que las primeras escuelas de párvulos suizas se aproximan, más que á las *Infant schools* inglesas, á las Salas de Asilo francesas. La lectura de ambos párrafos suscita inmediatamente el recuerdo de las escuelas de Oberlin, y aun de la *Sala de hospitalidad* de la marquesa de Pastoret; sólo que en los establecimientos suizos, persistiendo el carácter de asilo benéfico, de escuela guardiana, se acentúa la tendencia en favor de la enseñanza propiamente dicha, de la cultura científica, si vale decirlo así; tienen más de la escuela que del asilo, pero de la escuela predominantemente educativa, como ante todo debe ser la de párvulos, que, con uno ú otro nombre, se ha generalizado mucho en Suiza.

En algunos cantones, como sucede en los de la Suiza francesa, toman el nombre de *escuelas infantiles*, siendo, cual acontece en el citado de Ginebra, obligatorias y como una preparación de la escuela primaria propiamente dicha. En la Suiza alemana, muchas escuelas de párvulos (*Kleinkinderschule*) son regidas por los mismos principios, aunque sin llevar el nombre, que los Jardines de niños, de los que, como era natural, dado su origen, se establecieron bastantes en todo el país, una vez conocida la obra de Fröbel. Algunos cantones, v. gr., los de Zurich y San Gall, se apresuraron á crear centros docentes destinados á la formación de maestros para los Jardines de niños.

En cuanto á BÉLGICA, bien puede decirse que en el asunto de las es-

(1) Memoria presentada en Enero de 1837 á la Academia Real de Rouen por M. A. G. Ballin, Archivero.

cuélas de párvulos no ha desmentido la buena fama de que goza en cuestiones escolares. La primera de esas escuelas se creó en Bruselas el referido año de 1826 por la *Sociedad de las Salas de Asilo-escuelas guardianas*. Aunque la ley de 1842 dejó en un principio estos establecimientos á la iniciativa de los Municipios y los particulares, destinó subsidios para fomentarlos, sobre todo en las grandes poblaciones y en los distritos manufactureros. Un año más tarde recomendaba el Ministro del Interior á los gobernadores de provincia las escuelas de la primera infancia, diciéndoles, entre otras cosas, que «son, en cierto modo, la base de la educación popular».

A pesar de las deficiencias de la ley, las escuelas guardianas echaron raíces y se generalizaron mucho en Bélgica. Al terminar el año 1872 había 780, de las que 202 eran municipales, 220 privadas, sometidas á la inspección del Gobierno, y 348 enteramente libres, con más de 78.200 alumnos, de los que unos 53.700 eran gratuitos. El personal docente lo componían 11 maestros y 1.200 maestras, pues en Bélgica, desde el principio de la institución, son las mujeres las llamadas á regir las escuelas de párvulos.

Tanto como el incremento que esta institución tomó en Bélgica merecen notarse la presteza y la eficacia con que penetró en ella el método de los Jardines de niños. En 1860 prescribió el Gobierno la enseñanza del sistema Fröbel en las Escuelas Normales de Maestras, con el fin de formar por este medio un personal propio para dar mejor dirección á las escuelas destinadas á la primera infancia. En 1880 se creó un título especial para las aspirantes á maestras de las escuelas guardianas, y al propio tiempo, y mientras, como se prescribía, el Estado fundaba Escuelas Normales especiales para formar maestras de los Jardines de la infancia, se instituyeron Cursos normales temporeros con el mismo fin, los cuales se abrieron inmediatamente en casi todas las grandes poblaciones de Bélgica y se vieron concurridos por más de 800 aspirantes. En la misma época á que nos referimos se dió el programa para las escuelas guardianas.

«Este programa, decía el Ministro, tiene por base el método de Fröbel interpretado en su espíritu, elevado por encima de las formas secas y estrechas introducidas por innovadores más atentos á lo externo, á los procedimientos mecánicos, que á la acción que debe ejercerse sobre las facultades.» El programa en cuestión consta de cinco secciones, á saber: 1.^a Dones de Fröbel y ocupaciones manuales. 2.^a Conversaciones; pequeñas colecciones; explicación de láminas escogidas; historietas morales; poesías infantiles. 3.^a Canto. 4.^a Juegos gimnásticos. 5.^a Jardinería. «La escuela guardiana, añade dicho documento, abierta á los niños de tres á seis años, excluye de su programa la Escritura y la Lectura como materias especiales; pero prepara para ellas mediante muchos de esos ejercicios. A partir de los seis años sus alumnos se hallan en estado de emprender con fruto el aprendizaje de la Escritura y de la Lectura y de entrar, por consecuencia, en la división inferior de la escuela primaria. Es de desear que en este primer año de estudios continúe aplicándose cierto número de ejercicios de Fröbel y de semejante modo se prepare una transición fácil entre el Jardín de niños y la escuela propiamente dicha.»

Preparar esta transición, á que la Pedagogía invita en todas partes, es trabajar para que, como hemos dicho (párrafo I del capítulo precedente), la escuela de párvulos forme el grado primero ó inferior de la primera enseñanza, si ésta y los establecimientos respectivos han de formar un conjunto armónico, gradualmente desenvuelto, para ir á las escuelas graduadas, de que Bélgica nos ofrece excelentes modelos que imitar.

VI

Entre los demás países europeos no mencionados hasta aquí, merece citarse en primer lugar, por lo que concierne á la institución de los asilos y escuelas de párvulos, á HOLANDA, que ha sido de los más adelantados en fundarlos. Desde 1806 (época en que se promulgó la primera ley de Instrucción pública) posee escuelas guardianas por el estilo de las belgas. Un Reglamento de ese año imponía á los Inspectores la obligación de contribuir á que se estableciese un número suficiente de esas escuelas. Posteriormente se aumentaron éstas, y lograron cierta prosperidad, merced, sobre todo, á los esfuerzos de la Sociedad del bien público, que fundó muchas á partir de 1823. Para formar Maestras que las dirijan se crearon, ya por los Municipios, ora por Asociaciones privadas, Escuelas Normales, en algunas de las cuales se enseña el método de Fröbel.

Aunque en DINAMARCA se mencionan los asilos para la primera infancia en disposiciones oficiales, que datan de 1799 y 1814, hasta 1828 no se abrió el primero, en Copenhague, por iniciativa de una Asociación particular. Posteriormente á este ensayo, que no prosperó, se crearon otros asilos en varias poblaciones, los tres primeros por iniciativa de la Princesa Carolina Amalia, en Copenhague también, donde en 1874 existían 14. En todo el país habrá actualmente unos 50.

En las restantes naciones el movimiento en favor de los asilos y las escuelas de párvulos se ha iniciado más tarde y más débilmente. De las menos retrasadas ha sido PORTUGAL, donde en 1833 se fundó una Asociación de beneficencia para la primera infancia, que creó en Lisboa (lugar de su residencia) cinco Salas de Asilo (*Asylos da infancia desvalida*), de las que en 1861 había 19 en todo el reino, conservando un carácter predominantemente benéfico, y repartidas entre las poblaciones principales, que, como Oporto, Coimbra y Evora, fueron las primeras en seguir el ejemplo de Lisboa: toda la Corte forma parte del Consejo Superior de esos establecimientos. Desde 1853 existen en SUECIA las llamadas *pequeñas escuelas (smaskolor)*, que se confunden con las de párvulos y las infantiles, y cuyo objeto es dar á los niños menores de siete años una especie de preparación de los primeros conocimientos, en cuanto que los preparan para la escuela primaria propiamente dicha (1). En GRECIA es de fecha reciente la introducción de las Salas de Asilo (1867), de las cuales contaba en 1879 con más de 100: el establecimiento y los progresos de esta institución se deben á la Asociación de los Amigos de la instrucción. Por último, merced á la iniciativa privada, y alentada por el ejemplo de las Czarinas, tiene RUSIA un corto número de Salas de Asilo y Jardines de niños, en los que se siguen los métodos de Fröbel y de Mme. Pape-Carpantier.

(2) He aquí las materias que comprende el programa de esas *pequeñas escuelas*: Primeros elementos de la Religión; ejercicios de Escritura y de Lectura; Cálculo mental; Ejercicios de pensamiento y de intuición; Canto.— En los pueblos donde no hay de estas escuelas se establece en la primaria, además de sus dos divisiones reglamentarias, una tercera división ó clase preparatoria que corresponde á las *pequeñas escuelas*, de las que en 1884 había más de 4.600.

VII

Lo expuesto en el decurso del presente capítulo declara por modo elocuente el triunfo de las escuelas de párvulos. Más ó menos pronto, con este ó el otro sentido, la nueva institución se extiende por todos los países y en ellos arraiga con fuerza. No sólo en la vieja Europa, sino también en la joven América, abundan y aumentan de día en día las escuelas destinadas á la primera infancia, en las cuales se realiza una saludable evolución en cuya virtud pierden cada vez más el carácter de asilos y se hacen, sin embargo, más educadoras, separándose por esto poco á poco del primitivo tipo inglés, que en esas escuelas es como la representación del intelectualismo. El método natural en que pensara Comenio se infiltra en ellas vivificado por la savia que le infunden las modernas corrientes pedagógicas.

Semejante evolución, iniciada ya por las Salas de Asilo francesas, que en 1848 fueron declaradas establecimientos de enseñanza con la denominación de «escuelas maternas» (1), recibió su mayor y más acentuado impulso con la creación de los Jardines de niños, que, por su carácter y su método educativo, son la expresión más genuina y adecuada de las escuelas propias de la primera infancia. Por esto, y á pesar de la resistencia que les han opuesto intereses creados, añejos y arraigados prejuicios y la tradición, se han difundido por todas partes ó han hecho penetrar su espíritu y hasta lo más característico de sus procedimientos, en las escuelas regidas por principios diferentes de los de la pedagogía fröbeliana.

Donde más se patentiza este influjo de los Jardines de niños es en Francia.

Después de la época á que alcanza lo expuesto en la segunda parte de este capítulo (II), adquirió en ese país grande y rápido desenvolvimiento la institución de las Salas de Asilo, así al respecto de su número como en el de su organización pedagógica. En 1836 existían 96, número que, á partir de 1840, en que se acentúa el movimiento en favor de la enseñanza, se eleva considerablemente, como indican estas cifras: en 1843 se elevó dicho número al de 1.849, con 96.192 alumnos, y en 1881 á 4.870, con 621.177 escolares. Disposiciones frecuentes del Gobierno, encaminadas á difundir y mejorar las Salas de Asilo, logran que éstas sean cada vez más atendidas por las municipalidades, que, como el Estado, las conceden subvenciones. En cuanto al método pedagógico, se acentuó en él su carácter de maternal, introduciendo algunos procedimientos del de Fröbel, y, por todo ello, dándole más alcance educativo.

A todo esto se dió mayor relieve con la reforma de 2 de Agosto de 1881, concebida en un pensamiento liberal y preparada por los maestros más eminentes de la Pedagogía contemporánea. Mediante esa reforma se transforman las Salas de Asilo en *escuelas maternas* (denominación que

(1) El Decreto de 28 de Abril de 1848, relativo á la creación del *Curso práctico*, disponía que las «Salas de Asilo, impropriadamente calificadas de establecimientos de beneficencia por la Ordenanza de 22 de Diciembre de 1837, eran establecimientos de instrucción pública, y en adelante llevarían el nombre de *escuelas maternas*». Este precepto no pasó por entonces y más tarde de letra muerta.

recobran y sigue rigiendo con carácter oficial); se modifica profundamente el régimen de ellas; se desenvuelve y precisa su papel como establecimientos de educación; los ejercicios y programas, en los que se incluyen los trabajos manuales, se determinan con un conocimiento más completo de la psicología del niño, á cuyas necesidades se apropia el material de enseñanza, y se mejora lo concerniente al orden y la disciplina en las clases (1). Por todo ello las nuevas escuelas maternas francesas señalan un gran progreso en la esfera de las escuelas de la primera infancia y vienen como á consagrar el método de Frœbel, en cuyo espíritu es indudable que se inspiraron, y no poco, los autores de la reforma de 1881 (2).

En la obra de implantación definitiva y desenvolvimiento de las Salas de Asilo francesas tuvo parte muy principal una maestra de verdadera vocación y excepcionales aptitudes para el ministerio de la educación de los párvulos, respecto de la que ha ejercido notoria y beneficiosa influencia, no sólo en Francia, sino en otros países.

Mme. Pape-Carpantier (1815-1878), que es la maestra á que nos referimos, ocupa, en efecto, lugar preeminente en la historia de las escuelas para la primera infancia. Alternando su gusto por el arte y la poesía, que cultivó con éxito, con su inclinación en favor de los párvulos, determinóse al cabo su vocación en este último sentido. Después de dirigir dos Salas de Asilo, encarnó su pensamiento y reveló sus notables disposiciones de educadora en un precioso librito que dió á la estampa en 1845 con el título de *Consejos sobre la dirección de las Salas de Asilo* (3). A este trabajo, en el que se reveló como reformadora y creadora, y á la reputación que había adquirido ya como directora de las indicadas Salas de Asilo, singularmente de las del Mans, debió que se la confiriese, en 1847, la dirección del establecimiento que había fundado Mme. Mallet bajo la denominación de *Casa de Estudios*, que poco después cambió por la de *Escuela normal maternal* y posteriormente por la de *Curso práctico de las Salas de Asilo*, que conservó hasta la reforma de 1881. Mme. Pape-Carpantier desempeñó la dirección de este Curso hasta 1874, en que fué separada, reemplazándole Mlle. Dosquet. Para reparar la injusticia cometida con tan eximia maestra y acallar las protestas de la opinión, se nombró á Mme. Pape-Carpantier Inspectora

(1) Según el art. 2.º del Decreto de 2 de Agosto de 1881, la enseñanza en las escuelas maternas comprende: 1.º Los primeros principios de educación moral; conocimientos sobre los objetos usuales; los primeros elementos del Dibujo, de la Escritura y de la Lectura; ejercicios de lenguaje; nociones de Historia natural y de Geografía; narraciones al alcance de los niños. 2.º Ejercicios manuales (trenzado, tejido, plegado y obras de punto de calceta). 3.º El Cantó y movimientos gimnásticos graduados.

(2) Para juzgar del espíritu, alcance, resultados y dirección pedagógica de esta reforma, pueden consultarse estos libros:

ALBERT DURAND: *La législation des écoles maternelles*, etc. Paris, 1882.

R. EL. CHALAMET (Directora de escuela infantil): *L'école maternelle*. Etude sur l'éducation des petits enfants. (Obra redactada conforme al Decreto de 2 de Agosto de 1881. Paris, 1883.)

MME. P. KERGOMARD (Inspectora general de las escuelas maternas): *L'éducation maternelle dans l'école* (Paris, 1886).

(3) *Conseils sur la direction des Salles d'Asile*. Ouvrage approuvé par Mgr. l'Evêque du Mans, couronné par l'Académie française et autorisé par le Conseil de l'Instruction publique. (Quatrième édition. Paris, lib. Hachette, 1872.) Este libro, que fué muy bien recibido y alcanzó gran boga, es, aunque pequeño, un verdadero tratado de Pedagogía para los profesores y alumnos de la enseñanza de párvulos.

general de las Salas de Asilo. En 1878, siendo Ministro de Instrucción pública M. Bardoux, se consagró «la memoria de la renombrada maestra que ha dirigido el Curso con gran competencia durante veintisiete años», mediante un Decreto, en el que se dispuso que dicho Curso se denominara en adelante *Escuela Pape-Carpantier*.

Nada más justificado que esta resolución. En dicho Curso, que fué como su campo de experiencias, prestó Mme. Pape-Carpantier grandes servicios á la causa de la educación de la primera infancia, y, en general, á la de la enseñanza primaria, respecto de la que era competentísima, y fué consultada por el Gobierno (1). Merced á esas experiencias pudo producir los trabajos que salieron de su pluma y que han enriquecido la literatura pedagógica de Francia, en la que representan una página muy brillante (2).

«Como Rousseau y Pestalozzi, dice M. E. Brouard, con quienes estuvo en comunicación de ideas antes de conocerles, Mme. Pape-Carpantier se ha hecho el apóstol del *método natural*, del método que toma la naturaleza por punto de partida y en seguida por guía y punto de apoyo; que se dirige primero á los sentidos y por su mediación pone al niño en comunicación con cuanto le rodea: «Cooperar á la obra de la naturaleza, entenderla, rectifi-

(1) «Poco á poco, dice uno de sus biógrafos, Mme. Pape-Carpantier había ensanchado su horizonte y llevaba sus miradas más allá de las Salas de Asilo. Desde 1848 había formado parte de Comisiones que se ocupaban en cuestiones generales de enseñanza. Hac'a fines de su Ministerio la pidió M. Duruy que trazase un plan de enseñanza primaria, y ella respondió á esta invitación con un opúsculo titulado *L'union scolaire, ou organisation économique de l'instruction primaire* (1869), en el que propone como medio de reorganizar nuestra instrucción primaria y ponerla de acuerdo con las necesidades actuales:

»I. La sustitución de los procedimientos facticios, rutinarios y depresivos hasta aquí en uso por el método natural y atractivo.

»II. La introducción en la enseñanza de algunos conocimientos de utilidad general hoy, tales como la historia del país, la del trabajo, la de la Higiene, las nociones de las diversas clases de economía, etc.

»III. La introducción del elemento profesional, extendiéndose al comercio, á las lenguas vivas, á las artes industriales, á los oficios, y marchando simultáneamente con la instrucción propiamente dicha.»

(2) Además del libro y el opúsculo citados antes, ha escrito Mme. Pape-Carpantier los siguientes:

Enseignement pratique dans les Salles d'Asile, ou premières leçons à donner aux petits enfants, suivies de chansons et de jeux pour les récréations de l'enfance. Ouvrage couronné par l'Académie française, approuvé par le Saint-Siège. Cinquième édition (la primera apareció en 1848), 1869. Es este libro un verdadero *Manual de las Salas de Asilo*, por muchos estilos estimable.

Conférences sur l'introduction de la Méthode des Salles d'Asile dans l'enseignement primaire, faites aux instituteurs réunis à la Sorbonne à l'occasion de l'Exposition Univer. elle de 1867.

Jeux gymnastiques avec gravures et chants pour les enfants des Salles d'Asile (1864).

Histoires et Leçons de choses pour les enfants (1848).

Le Secret des grains de sable ou Géométrie de la Nature (1863). Este libro contiene un apéndice relativo á la teoría y la ejecución del dibujo lineal.

Nouveau Syllabaire des Salles d'Asile.

Enseignement de la Lecture à l'aide du procédé phonimimique de M. Grosselin.

Zoologie des Salles d'Asile et des Ecoles primaires ou histoires et leçons explicatives de 50 images d'animaux, divisées en 5 séries (1869).

L'histoire du ble (1873).

Lectures pour les enfants et les mères (1873).

»carla cuando se desvíe: tal es la tarea del educador; en todos los grados de la educación es preciso respetar la naturaleza.» Ella (Mme. Pape-Carpantier) repugna la abstracción y no habla sino en presencia del objeto ó de su representación; su máxima es «un signo visible para cada cosa visible». De aquí las viñetas que ilustran sus libros, los instrumentos y aparatos que inventó para hacer siempre su enseñanza concreta (1). En su opinión, la educación debe tener por bases, no sólo la observación, la reflexión y la experiencia, sino también el atractivo, el afecto, el sentimiento, el respeto: «El niño debería vivir en el seno de impresiones frescas y dulces; los objetos que le rodeen en la escuela deberán ser graciosos y risueños... No hay un niño que no se deje llevar del afecto que se le manifiesta. Amad á todos los que están confiados á vuestros cuidados... No valemos sino en cuanto amamos... Procurad que se os ame, lo que os será fácil si verdaderamente amáis vosotros mismos: el amor es la llama que atrae la llama... Desde un principio debe despertarse en nuestros pupilos el sentimiento de su dignidad moral y trabajar para penetrarles de él, cuidando de nuestras maneras para con los demás.»

Tal es, en substancia, el pensamiento pedagógico de la insigne maestra, para quien la escuela de párvulos es, como lo fué para Fröbel, una obra de educación primera, de expansión, de desenvolvimiento en todos los sentidos, y no obra de mera instrucción. Su método natural, que implica el empleo constante de la intuición, de la que hizo canon de toda su enseñanza, la llevó hasta abusar de la «enseñanza por los ojos», de «las lecciones de cosas» (en las que no penetró de la manera que su método requería) y de «la instrucción por los hechos». Con todo ello, su escuela de párvulos dista bastante de la de Fröbel, que en ciertos sentidos parece como que preludia, y á la que se aproximan más las escuelas maternas instituídas por la reforma de 1881, en cuya preparación cooperó en cierto modo Mme. Pape-Carpantier.

(1) Véase su *Noticia sobre la educación de los sentidos*, los instrumentos que dispuso para la educación de ellos (*peón espectral, polifono*, etc.), sus colecciones de láminas (silabario, Zoología y otros de los trabajos citados en la nota precedente) y sus dibujos y grabados.

CAPÍTULO III

LAS ESCUELAS DE PÁRVULOS EN ESPAÑA

I. Primeras manifestaciones de las escuelas de párvulos: las escuelas de Amigas. Tentativas del Gobierno en 1834 y 1836.—II. Impulso que recibe en 1833 el movimiento en favor de dichas escuelas: Lasagra, Mesonero Romanos y Gil de Zárate; la Sociedad para propagar y mejorar la educación del pueblo: primeras escuelas de párvulos creadas por ella en Madrid, é influjo que ejerció en provincias la Normal de párvulos ó de Virio: representación pedagógica de esta escuela.—III. Montesino: su vida, su obra, su influencia en los destinos de la enseñanza, su *Manual* y sus demás trabajos escritos.—IV. Labor del Gobierno respecto de las escuelas de párvulos desde 1850 hasta 1876: la Real orden de Enero de 1853, la ley de 1857 y otras disposiciones posteriores. Situación de la Normal de Virio.—V. El Fröbelianismo en España y su influencia; primeras ideas y manifestaciones respecto de él. 1873: principios de la propaganda en su favor. Las primeras Cátedras de Pedagogía fröbeliana; el Decreto de 31 de Marzo de 1876 y sus efectos: creación de los Jardines de la infancia en Madrid. Carácter y resultados de la propaganda fröbeliana en España.—VI. El año de 1892: importantes reformas en la enseñanza. El Decreto de 17 de Marzo. Creación, significado pedagógico é influencia del Patronato general y el Curso especial para maestras de párvulos; vicisitudes de ambas instituciones. Falta de criterio en los partidos políticos respecto de la enseñanza.—VII. La situación actual de las escuelas de párvulos: régimen general, profesorado, asistencia, programa, métodos y procedimientos, material de enseñanza y mobiliario de las clases, locales de escuelas, inspección y estadística (escuelas, alumnos, gastos). Conclusión.

I

No hay motivo alguno para que se dejase de sentir en España la necesidad sentida en todos los países, de crear asilos y escuelas para la primera infancia. Como hace notar el Sr. Montesino en su libro ya citado (1), cuantos á principios del presente siglo meditaron acerca de estas materias estaban de acuerdo en que la educación de las clases pobres debía comenzarse más temprano ó en menor edad que la ordinaria á que concurren los niños en las escuelas elementales. Esta es una exigencia que se ha reconocido é impuesto en todos los pueblos, y de ella son fruto las diversas instituciones que, como en el capítulo anterior se ha visto, surgieron en dicha época y en los diversos países con los nombres de *Escuelas de calceta*, *Salas de Asilo*, *Escuelas guardianas*, *Dame-schools*, etc.

En España se comienza á satisfacer dicha exigencia con la *Amiga*, ó sea la mujer que por muy módica retribución cuidaba de los niños pequeños

(1) *Manual para los maestros de escuelas de párvulos*, pág. 1.